



LOS INGLESES EN ESPAÑA.

¿SI LOS INGLESES SOSTIENEN LA INSURRE-
ccion de América?

El redactor de este periodico á la discusion del Re-
formador sobre los *Liberales y Serviles*, y antecedente
pregunta.

¡Oh tempora! ¡ó mores! ¿En que siglo vivimos, Se-
villanos? ¿somos españoles, ó hemos degenerado de la
alteza de nuestro caracter? ¿aquel caracter noble y ma-
gestuoso, que nos hizo figurar un papel brillante en el
teatro del universo? ¡días de nuestra gloria, como se obs-
curecieron! ¡como se eclipsaron! ¡como se apagó aquel
astro, que iluminó la Iberia, iluminó la Europa, é iluminó
el orbe todo, pues en todo el orbe se admiró la
grandeza del nombre español, su alto caracter, y elevada
consideracion! Somos lo que no fuimos, y vamos á ser . . .
¡que vaticinio! los secuaces de aquellos desenfrenados fran-
ceses, que un dia cantaron con orgullo: *viva Luis 16: viva
el Rey constitucional: aquellos franceses, que gritaban en
su soberbio capitolio: viva la Republica: aquellos france-
ses, que estamparon en vergonzoso diploma: vivan los
dos Consules: aquellos franceses, que tumultuariamente in-
quietos y turbulentos no se avergonzaron de decir: viva
el Directorio: aquellos franceses que, arrastrados de su
misma volubilidad escandalosa, exclamaban en el palacio
de las Tullerias: viva el cuerpo legislativo: aquellos fran-
ceses, que sin verguenza ni pudor gritaban por las calles
de Paris: vivan las comisiones legislativas, vivan los con-
sules, viva el talento del abate Sieyes: aquellos franceses,
que enamorados de un idolo bastardo y de prostitucion,*

le quemaban incienso en las aras de su altar con los votos profanos de: *viva el consul Bonaparte*; aquellos franceses, que sin reparar en las cadenas, en la ignominia, ni en la afrenta, no se avergonzaban de decir: *viva el emperador Napoleon*; aquellos franceses... ¡Sevillanos! ¿imitaremos á estos heroes de la volubilidad, del desenfreno y de la baxeza? ¿habrá tambien entre nosotros?... ¡la igualdad!... la libertad!... ¡que nombres odiosos para el buen español! pero ¡que nombres tan respetados, y que desde los Pireneos hasta el oceano abantico... tienen templos muy adornados, y altares!... ¡Sevillanos! ¿somos lo que fuimos? ¿y seremos otros franceses? pero ¿que afrenta querer compararos con una nacion vilmente degradada?... pero *somos sus imitadores*. Un paisano nuestro lo dice con expresiones, que destrozán el alma, el alma despedazada con esas convulsiones politico-religiosas, que escandalizan la Europa. ¡*Liberates y Serviles*! para algunos los mismos nombres que *Cristo y Belial*, que *Apolo y Cephaz*; pero para mí nombres odiosos, degradantes y asoladores. La magestuosa España, que en los dias de nuestros padres dió tantos siglos de gloria á todo el universo: la ínclita, y respetable España reciamente agitada, con furor combatida, con encarnizamiento de sus mismos hijos, ¿ha de oír: es un *Liberal*, es un *Servil*? ¡Si sobre la lápida de sus sepulcros apareciese la sombra de aquellos grandes españoles, que desplegaban los labios solo para decir: *viva la patria*! ¡tambien ahora se dice: *vivan los Liberales: vivan los Serviles*! ¡se consagran á los *Liberales* fiestas en los cafés de Cádiz, tienen sus juntas, como si fueran clubs miserables de fragmasones, llevan en sí mismos la insignia de su instituto: al paso que rabian-do el infeliz *Servil*, devorado por la macilenta envidia, se despedaza, se agita, y maldice á un *Liberal* ¡que es un español! ¡En que siglo vivimos! un español ¡pero que ni en su boca, ni en la del *Servil*, se oye la voz halagueña y lisonjera de *viva la Patria*, á defenderla, á libertarla. ¡Y hay Intendentes!... ¡y hay Obispos!... ¡y hay Generales!... ¡y hay nobles!... ¡y hay pobres!... ¡casi ninguno dice, *viva la patria*! la patria, que se ve ahora en la crisis tremenda de su salvacion, ó de su eterna ruina é infamia: la patria que nos recuerda el momento triste en que perdimos la batalla de Medellin, y con

ella la Estremadura, y que poco tiempo despues nos enseñoreamos de esta provincia sin batalla campal: aquel momento en que los franceses se apoderaron de la Mancha despues de haberla perdido en las batallas de Ciudad-Real y Almonacid: aquel momento en que vimos la jornada desastrosa de Uclès, y que no obstante sujetamos á nuestro imperio todo el pais que discurre desde Cuenca por Uclès hasta el Tajo. ¡Que lecciones para los *Liberales y Serviles!* para esos fanaticos delirantes, que por que ven a los enemigos en las vertientes de los Pireneos; afuera temores, dicen, lexos de nosotros los genios melancolicos y pusilánimes: viva el *Liberalismo y Servilismo*... ¡ah! ¡Sevillanos! ¡viva el *Liberalismo y Servilismo*, y los enemigos en nuestros hogares! esto no es veleidad, no es sinó frenesí, y gran locura. Un hombre de bien, ¡que entre nosotros hay muy pocos! así exclama, viendo los desastres de la patria, degradada y vergonzosamente prostituida.

«Españoles: á impulso de los franceses hemos hecho una revolucion. ¿Los imitamos? Nos imitaremos en su funesta volubilidad. Ellos metieron la discordia en la familia real al mismo tiempo que entraron sus tropas en las plazas fuertes de las fronteras. Se internaron despues de acabada la famosa causa del Escorial, y engañaron no solo á la familia real, sino á toda la nacion. Esta no conoció el engaño y perfidia (aunque algunos astutos y prudentes españoles lo avisaron) hasta mayo de 1808.

Nosotros reconocimos por Rey y Señor natural de las Españas al Señor D. Fernando VII en marzo de 1808: su entrada en esta capital entonces fue la mas plausible y hermosa, no obstante que ya habia en ella, y en las inmediaciones sobre 229 caros aliados franceses.

Nosotros le proclamamos en esta misma capital en agosto del mismo y en otras partes del reyno; y sin embargo de estar preso, los españoles á una voz le gritan con el mayor entusiasmo *viva Fernando VII, viva viva*.

Se instala á poco la Junta Central; y conociendo los españoles que esta administraba la soberanía á nombre de nuestro amado y cautivo Rey, la obedecieron, y aplaudieron *viva la Junta Central*.

Se retira esta á Sevilla; sobrevienen desgracias sobre desgracias, ya por la superior fuerza de Napoleon, y ya

por otras causas; y reducido nuestro gobierno á la Isla de Leon y á Cádiz con comunicacion con los reynos de Galicia, Murcia y Valencia, se instala la Regencia de cinco personas de las de mayor mérito, y en ella reconocen los españoles la autoridad de su deseado Fernando, en cuyo nombre mandaba. Deseaba la nacion la celebracion de las Cortes: se verifica su instalacion en 24 de setiembre de 1810 en la misma Isla de Leon, concurriendo 102 diputados por las Españas, á saber: 56 propietarios y 46 suplentes, que todos juraron en la forma mas solemne, reconociendo al Señor D. Fernando VII por Rey de las Españas. Declaróse que la soberanía nacional residia en las Cortes; y estas la dividieron en legislativa, ejecutiva y judicial. Desde entonces no fue uniforme el grito. Los buenos españoles continuaron y continúan clamando *viva Fernando*; pero algunos de la Isla y de Cádiz gritaron *viva la nacion*.

Pasados algunos meses se forma una Constitucion, y se publica en Cádiz el 19 de marzo de 1812: despues que Dalmacia dexó las Andalucias, y la Extremadura y las Castillas quedaron libres, se ha publicado en ellas la Constitucion; y segun anuncian los papeles de Cádiz, se ha recibido con aplauso y con entusiasmo. No es extraño, porque ven los españoles reconocido por Rey á su amado Fernando y sus sucesores, y sancionada la religion católica, apostólica, romana como bases inalterables del estado; y por esto continúan clamando *viva Fernando*. Pero es muy de notar que todos los periodistas, tanto en Cádiz como en otras partes, como los que no lo son, sin hacer mencion de su desgraciado Monarca hayan variado sus descompasados gritos, y proclamando ya á la nacion, ya á la Constitucion, segun progresivamente se les han presentado estos objetos, sin hacer mencion alguna de Fernando. ¿Por ventura han adoptado la máxima de aquel corifeo de la nueva ilustracion que dixo, es preciso ir olvidando el idolillo de Fernando; y pretenden imitar con todo la volubilidad francesa? Mucho lo temo al ver el empeño con que anhelan por novedades. Ya han pasado algunos meses, y por lo que noto en algunos papeles públicos, no sé si los buenos españoles gritaremos ó chillaremos" ¡Oh volubilidad francesa, escandalosa y frenetica! ¡que afrenta seamos los imitadores

de los franceses! y que si no se minan con las voces de *Liberales y Serviles* los cimientos de nuestra soberanía, al menos empezará á desmoronarse el soberbio edificio de su felicidad. ¡Y este es el siglo de la ilustracion y del patriotismo! ¡Córtes Soberanas! ¡Regencia del Reyno! ¿porque no poneis una barrera á este torrente impetuoso? ¿porque no ahogais tantos sentimientos? ¿tantos partidos vergonzosos? ¿la serie de tantos males? ¿tanta asolacion? ¿tanta ruina? Acabad con esta bastarda raza de españoles prostituidos al interés, al egoismo y á su propia conveniencia. El Código sagrado de la Constitucion ¿que ventajas atraerá al pueblo español, si este extraviado torpemente anda tras de unas sombras engañosas, y seductoras? ¿Cá-diz fué la cuna de esos hombres sediciosos, que van á cubrirnos de miseria horrorosa, y lamentable. Este mal ha cundido ya por toda la Andalucia, ocupa las Castillas, ha transmigrado á paises lejanos, y llegando á la opulenta Londres allí vemos ya levantado un tribunal á los *Serviles*... ¡que verguenza! ¡que descrédito y deshonor se erijan en otros paises templos; no á la libertad de la patria; no á la conservacion de nuestros sagrados deberes; sino á un partido vergonzoso de *Serviles*, pues allí resuena una voz tronadora contra las expresiones de otro amante del *Liberalismo* sobre la conducta del gobierno ingles en la insurreccion de América. He aquí el germen odioso, que podrá excitar rivalidades, y aun desavenencias en los dos gobiernos, pues un *Liberal*, y un *Servil*, quieren alimentar, extender, y entronizar su pasion vigorosamente exáltada, sin que haya un brazo de Hercules que la destruya, y aniquile. ¿Porque en España, porque en Inglaterra, porque en la Holanda y demas paises del orbe habitado, donde quiera que existan, no han de formar los españoles ideas sublimes de libertad, de la libertad de la cara patria; quando solo emplean sus luces en fomentar los partidos ignominiosos de *Liberales y Serviles*? que sin mucha exposicion son subversivos del orden social, de la dignidad del hombre, de la grandeza de la España, y de la augusta soberanía. ¿Que español? ¿que escritor? ¿que politico? ¿que literato levanta la voz para salvar la patria? mientras que en los claustros, en los estrados de las audiencias, en las academias publicas, y en todas partes, no resuenan mas

que las voces detestables de *Liberales* y *Serviles*: no se oye el dulce y agradable nombre de la España: no se pronuncia el respetable, y lisonjero de la patria: ya no se oye decir Fernando VII. ... ¡que caracter el nuestro! ¡a que envilecimiento hemos llegado! ¿somos como los Franceses de Luis XVI, ó los de Napoleon el usurpador? Esta idea destroza mi alma, y la reduce al estado de abatimiento y desesperacion. ¿Hablar de *Liberales* y *Serviles* en un tiempo en que pelagra la patria? ¿en que á los pies aun vemos las cadenas, y las esposas en las manos? ¡en un tiempo! sí, en un tiempo que aun podemos ser esclavos; pues el retroceso de nuestras valerosas tropas desde los Pireneos hasta las columnas de Hercules, depende de uno de aquellos incidentes de la guerra... ¡y no lo vimos! ¡que triste recuerdo el de la campaña pasada! Moribunda estaba ya la ciudad de Burgos: los altos muros de su fortaleza iban á aplanarse al golpe tremendo del cañon ingles; pero Marte furioso sacude su hacha fatal, y la descarga sobre los batallones del Lord Wellington. Solo podremos decir, que las tropas de los aliados despertaron un dia baxo los muros de Burgos, y fueron á descansar en el siguiente en los de la pertrechada Badajoz. Esto vimos, y esto puede suceder, por mas que el que manda las tropas aliadas, sea un Scipion, un Annibal, ó un Alexandro el grande. Si la paz del Norte se efectuase, ¿que podría hacer este guerrero, viendo las comarcas de los Pireneos pobladas de feroces trogloditas y barbaros hunos, sin humanidad, y sin pudor? Es muy varia la suerte de la guerra: varios sus acacimientos: varios sus trofeos, y muy inconstantes. Por dos veces mandó Bonaparte evacuar la Italia, y superando la aspereza del monte de san Gotardo, hizo desfilar por aquellas breñas todas sus legiones; empresa que no conocieron los Romanos, para quienes no habia Alpes, ni Pireneos; mandó, digo, evacuar la Italia, y con sola la batalla de Marengo se posesionó de toda ella. Volvamos por un momento la vista á la astucia é intrepidez de los Mariscales franceses: á la cautela sediciosa de un Soult, que ha intentado sorprehender nuestros atrincheramientos del Bidasoa, haciendo transitable un camino de peñascos y profundas hendiduras. Nuestra fortuna se cifra en el Masinisa inglés, que manda las cohortes aliadas, y que como

genio de la guerra, es el hijo predilecto de la victorias, pero ¿porque al frente de nuestros invencibles batallones, y de la imperterrita España tenemos á un Lord Wellington, sus hijos deben embriagarse con las venenosas dulzuras de partidos seductores; que no son, ni por Fernando, ni por nuestra libertad? ¡*Liberales!* ¡*Serviles!* ¿en que se ocupan? dice uno de estos con bastarda supercheria. "Todos los malos de todos los siglos y países fueron *Liberales*: hasta la mugerzuela y el hombrecillo que folgaban, y mató Fintés lleno de zelo religioso eran *Liberales*: Judas lo fué, y Napoleon y Godoy por de contado: este último parece haber sido el patriarca de los de España. Un francés y un *Liberal* idénticos... Lo que el francés perdonó, lo arrebató el *Liberal*; y lo que este arrebató, se lo chupa el venerable hermano Demonio" ¿Y que se haya de ocupar este *Servil* con tales supercherias? ¿y las consienta la patria? ¡Cortes Soberanas! Regencia del Reyno, para que seamos españoles, destruid la secta, ó santa religion de los *Liberales* y *Serviles* ¡Santa! pues respetan como santa ese código de impurezas y desverguenzas con que se insultan, se mofan, se ridiculizan: ¿y quien? *españoles*, los que solo debían esgrimir el acero contra los enemigos de la patria; los que solo debían levantar la voz... ¿que voz? hijos bastardos de ella, hijos envilecidos, hijos dignos de eterna execración ¿que hubierais hecho, si el mariscal Soult hubiese sorprendido los atrincheramientos del Bidasoa, hubiese roto, y trastornado la linea inglesa, introducido el desorden en el ejército de los aliados?... y allá un *Servil* está imprimiendo en Cadiz invectivas escandalosas contra el Intendente de Sevilla, y otro que sigue el partido de los *Liberales*, despedaza, y como fiera devoradora destroza al mismo que dos años atras amaba como hermano y español. ¡En que siglo vivimos! somos ya peores que los franceses ¿hubo entre ellos *Liberales* y *Serviles*? ¿pueden estos romper nuestras cadenas, pueden darnos la libertad con esos papelones ridiculos y escandalosos? ¿que hicieron los *Liberales* y *Serviles* quando perdimos á Valencia, Tortosa, Tarragona y Badajoz? ¿que quando se disiparon como el humo los brillantes ejércitos de la patria en Tudela, y Ocaña? ¿qué en la derrota ignominiosa de Medellin y Ciudad Real? ¿qué en la dispersion de

Belchite? ¿qué quando supieron que nuestros hermanos fueron despedazados con inhumanidad en Uclés? ¿qué hicieron entonces los *Serviles* y *Liberales*? Se entretenían en formar sátiras con negros caracteres sobre inquisicion, frayles, instituciones religiosas, dignidad del hombre, caracter español... ¿y esto se consiente? ¡que *defensores de la patria*! ¡y que aun no se dignan de echarla una mirada! ¡no se dignan romper un eslabon de su cadena! ¡no se dignan!... ¿pero que hacen? erigir un altar para la discordia, para la confusion, para la anarquia. Los *Liberales* y *Serviles*, para dividir las dos naciones aliadas y generosas, como lo están ellos en sí mismos, han ideado el problema: *si el gobierno inglés proeje la insurreccion de Buenos Ayres*. Este será el objeto de mis esfuerzos en el siguiente número; pues no es razon que se turbe la tranquilidad publica, se desordenen los intereses de la patria, se llene de confusion la harmonia de las dos naciones, y se diga tal vez con error, que que la perfidia escandalosa anima al gobierno de la Gran Bretaña, eclipsando el decoro real del Principe Regente, y de su augusto progenitor Jorge III. ¿No seria una mengua, un descredito del gabinete de San James igualarle con el de St. Cloud tan prestiuído? ¿con el de St. Cloud, que ha esparcido entre los habitantes de Buenos Ayres proclamas sediciosas contra el cetro de Fernando, y de su nacion esclarecida? Nosotros sabemos haber zarpado de los puertos de Tolon y Brest, embarcaciones para aquella provincia, con escritos subversivos de la alta dignidad de nuestra soberania; y escritos que excitaban á los pacíficos habitantes de Buenos Ayres, para que se sujetasen al cetro dominador del orgulloso Bonaparte, ó que al menos se declarasen independientes: ¡que perfidia tan escandalosa! dirán los *Liberales* y *Serviles* ¿y no lo seria proveer á los insurreccionarios de América de armas y municiones? Si el gobierno inglés les protegiese ¿qué diferencia habria entre Bonaparte y Jorge III? ¿entre Francia, é Inglaterra? ¿entre la perfidia y la independencia? ¿entre la muerte y la libertad? Nosotros la debemos á esa nacion magnanima y generosa; á la generosa que debe garantir, y conservar la herencia de Fernando, y el solio ilustre de los Ataulfos y Pelayos.

*En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.
Año de 1813.*